

lo que con burlas rechazas.
Sábelo, maja de rumbo,
á quien llaman Resalada.

RES. Permíteme que me ria,
y si quiero á carcajadas,
que no sabe ser cobarde
la que del Zocato es dama.
Sépaló el majó de plante
á quien Remellao le llaman.

REM. ¿No me temes?

RES. No te temo.

REM. Pues la palabra es palabra.

RES. Pues hasta la vista, majó.

REM. Pues hasta la vista, maja.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto representando una calle de Madrid. A la derecha una botillería con mesas á la puerta. En una estarán sentados el Abate Jalea y los Petimetres 1.º y 2.º. En la inmediata, don Abundio, el Comediante y la Comedianta. Don Abundio vestirá largo casaca y sombrero, y llevará unas grandes gafas y bastón con grueso puño dorado. Mientras los demás hablan, él accionará exageradamente con los Comediantes.

ESCENA PRIMERA

EL ABATE JALEA, PETIMETRES 1.º y 2.º, DON ABUNDIO, COMEDIANTE y COMEDIANTA

PET. 1.º ¿No quiere más limonada?

ABATE Se agradece la fineza.

PET. 2.º Está usted un poco inquieto.

ABATE Es posible que así sea.
Figúrense que me ocurre
una desgracia tremenda.

PET. 1.º Sepamos.

PET. 2.º Sí, sí. Sepamos.

ABATE (Triste.)
Ahí es nada. Una futesa.
Se me ha quemado una hornada
de hojaldradas de manteca;
y para colmo, ahora he visto
que he perdido la receta
al tiempo que unos confites
que había en mi faltriguera;
unos dulces perigrinos
que hacen las monjas Vallecas.

PET. 1.º (Al Petimetre 2.º)
Este clérigo, tratado,
resulta una compotera.
(Aparecen por un lado la Marquesa y la Condesa, tapándose con las mantillas. El Abate, al verlas, se des-
pide de los Petimetres.)

ABATE Perdonen que me despida,
pero aquellas damiselas
me parece que reclaman
á su lado mi presencia. (Vase hacia las damas.)

PET. 1.º Vaya con Dios el abate.

PET. 2.º Vaya con Dios (Al 1.º) y no vuelva.

ESCENA II

DICHOS, la MARQUESA y la CONDESA

ABATE (A las damas.)
En la esquina de allá abajo
encontrarán la calesa.
No faltarán los toreros.

MARQ. Anda, y por poco si es nuestra
la falta. Con lo cargante
que se puso la Duquesa
de los Sauces, empeñada
en que vendría á la iglesia
con nosotras.

COND. La dijimos
que íbamos á la novena.

ABATE ¿No comprenderán que estorban
esas infelices viejas,
como á ellas cuando eran jóvenes
estorbaban sus abuelas?

MARQ. ¡Pues buena está doña escuerzo!
 ¡Si por la tarde la viera
 delante de Platerias
 pasea que te pasea
 se-guida por sus negritos,
 repartiendo reverencias
 y meneando un penacho
 de plumas en la cabeza,
 como un caballo de gala
 en las carrozas de fiestal

ABATE Y haciéndose la ilusión
 de que están muertos por ella
 una porción de galanes.

COND. ¡Si adonde vamos supiera!

MARQ. ¿Seremos reconocidas?

ABATE No hay quien sospecharlo pueda.
 Con las mantillas tapadas..

COND. Y si no fuera por estas
 y otras cosas, qué aburrida
 que sería la existencia.

MARQ. ¿Vamcs? (Cógense cada una de un brazo del Abate.)

ABATE ¡Lo que yo disfruto
 preparando estas escenas! (Vanse.)

ESCENA III

PETIMETRE 1.º y 2.º, DON ABUNDIO, el COMEDIANTE
 y la COMEDIANTA, un MOZO

PET. 1.º ¿Quién bajaba hasta el ventorro
 para verse en el aprieto
 de tener un compromiso
 y encontrarse sin dinero?

PET. 2.º (Registran sus bolsillos)
 Yo estoy exhausto.

PET. 1.º Yo exánime.
 Y gracias que el mozo es bueno.

PET. 2.º ¡No estar con la Resaladal

PET. 1.º ¡No ver su divino cuerpo!

PET. 2.º ¡No poder hincar el diente
 en el jamón avileño
 que dió gloria al Segoviano
 y fama á su merendero!

PET. 1.º Dios nos dé blanca y paciencia
 para escuchar á estos necios.

PET. 2.º ¿Quiénes son?

PET. 1.º Son don Abundio,
 un poetastro famélico
 que todo lo escribe malo
 y nada lo encuentra bueno.
 Gorgoniez, un comediante
 de los que toman el fresco
 en la plaza de Santa Ana,
 y Consolación Arnedo,
 cómica, para quien siempre
 fué Cuaresma el año entero.
 Tres zascandiles de á folio,
 murmuradores eternos,
 envidiosos incurables;
 pero ¿á qué te los presento?
 Oyelos, que con oírlos
 basta para conocerlos.
 (Don Abundio se levanta y se encara con todos, hasta
 con el mozo de la botillería, que le oye con la boca
 abierta.)

ABUN. ¡No me hablen usarcedes de las letras!
 ¡Perdido todo está! ¡Tiempo menguado!
 El Arte huyóse á Grecia con Apolo.
 El latino jardín se ha marchitado.
 Se ha marchitado, sí. Todo es tinieblas.
 Nada en el orbe de las letras veo.

PET. 1.º (Aparte.)
 ¡Qué has de ver, pedantón insoportable!

ABUN. ¡Oh, manes de Academos y Ateneo!

COM. ¿Son cómicos de extrangis los que nombra?

ABUN. Son puros manantiales, fuente sabia.

PET. 2.º ¡Será la de la Teja!

ABUN. Escuche y calle.
 ¿No ve que hablando mi sapiencia agravia?
 ¿Quién escribe hoy? ¿Quién? ¿Quién? Nadie
 [responde.

Aparte yo me pongo.

PET. 1.º ¡Qué modesto!

ABUN. ¿Dónde hay algun ingenio en quien se junten
 el pensar grave y el decir honesto?
 ¿Decís que Jovellanos? ¡Retro vade!
 ¿Decís que Moratín? ¡Párvula gente.

¿Es Ramón de la Cruz? ¿Qué oído pulcro,
su lenguaje al oír rubor no siente?
Los modernos, ¿qué son? *Pulvis vermicula.*
Amén.

PET. 2.º

PET. 1.º

ABUN.

Os felicito, caballero.
Desierto y sin laurel quedó el Parnasc.
¿Dónde se hallan tus hijos, padre Homero?
¿La Parca los segó? No, que en mi frente
revive el fuego de la musa Helena.

PET. 2.º

COM.

COM.^a

MOZO

ABUN.

Yo tu solo hijo soy, genio del Pindo.
¡Pues ha quedado la familia buena.
¡Bien, don Abundio!

¡Bien, don Abundio!

¡Bravo!

¡Cómo parla!

¿Y qué diremos si al corral hispano
se asoman nuestros ojos anhelantes?
¿En qué escenario de la villa y corte,
del Príncipe, la Cruz, hay comediantes?

COM.

COM.^a

COM.

ABUN.

En ninguno, señor. Yo estoy parado.
¡Y yo parada estoy! ¿No es ello grima?
¡Tú y yo sin tropezar quien nos contrate!
¡Yo sin hallar librero que me imprima!
Imprimen Moratín y Jovellanos.
Máiquez goza favor.

COM.

COM.^a

ABUN.

Y Rita Luna.
¡Oh, de los hados injusticia horrendal
¡Oh, *eironeya* cruel de la fortuna!
Mas no valen si el genio resplandece
los ruines dardos que la envidia fragua.
¡Allea jucta est! ¡Spiral! ¡Spera!

(Da un puñetazo en la mesa, al ruido del cual acude
el Mozo.)

MOZO

PET. 1.º

ABUN.

¿Qué le pongo?
(Bajo al Mozo.) Un bozal.
Un vaso de agua.
(Se deja caer sobre la silla, saca un gran pañuelo de
hierbas que se pasa por la frente. Luego bebe el agua
que le habrá traído el mozo. Aparece por la izquierda
Alonso el Bueno, andando despacio y como distraído.
El Petimetre 1.º, se fija en él.)

ESCENA IV

DICHOS y ALONSO EL BUENO

PET. 1.º

(Al 2.º)

¡Calla! Amigo, alegra el rostro.

PET. 2.º

¿Y por qué?

PET. 1.º

¿Ves aquel viejo?

PET. 2.º

Si.

PET. 1.º

Pues él ha de salvarnos.

PET. 2.º

¿Y quién es?

PET. 1.º

Alonso el Bueno,

un hombre que francos siempre
tiene bolsillo y consejo.

Un santo por las palabras,

y un infeliz por los hechos.

El nos sacará de apuros.

Ya viene aquí.

PET. 2.º

PET. 1.º

Saludemos.

ALONSO

(Se acerca á ellos.)

Creí que ustedes estaban

en la fiesta del Rondeño.

PET. 1.º

Yo hubiera ido de buen grado,
pero...

ALONSO

No pare en el pero.

Soy su amigo y este nombre

no es para mí nombre hueco.

Diga.

PET. 1.º

Ciertas confesiones...

ALONSO

¿Falta de plata? ¿No es eso?

PET. 1.º

Señor...

ALONSO

Por tales motivos...

no renuncien á su empeño.

(Saca una bolsa.)

Aquí está mi bolso. Cojan

á placer. Juntos iremos,

que yo también invitado

he sido por los toreros.

PET. 2.º

Gracias mil.

ALONSO

Una calesa

en la plaza tomaremos,

y al Soto. Si á alguien más quieren

invitar, están á tiempo.

(Señala á los de la mesa contigua.)

PET. 1.^o

(Bajo á Alonso.)

No, señor. No se le ocurra llevar á ninguno de estos.

Dos cómicos sin contrata,

y un poetastro, ¡el infierno!

(Se oye dentro la saeta del Pecado Mortal. Al oirla todos se levantan.)

HER.

(Del Pecado Mortal, dentro.)

Hombre que estás en pecado,

si en esta noche murieras

piensa bien á donde fueras.

MOZO

¡Los del Pecado! Recojo

mesas y vajilla presto.

ABUN.

¡Los del Pecado Mortal!

Pálida morts. Vite terror.

(Recoge el Mozo mesas y vajilla, y don Abundio, con los comediantes, entran en la botillería. Pasan los Hermanos del Pecado Mortal, y el señor Alonso el Bueno que se ha quedado detrás de los Petimetros, saca una moneda y se la da á un Hermano.)

HER.

¡Para hacer bien y decir misas por los que están en pecado mortal...!

ALONSO

Tome, hermano. (vase.)

HER.

(Mirando la moneda.)

¡Es una dobla!

¡Buen parroquiano del miedo!

(Aléjanse los del Pecado, repitiendo su frase y termina el cuadro segundo.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El teatro representa un soto en la ribera del Manzanares. En el fondo se verá el río iluminado por la luna y salpicado, en sus orillas, de árboles. A la izquierda, en primer término, el merendero del Segoviano, con puerta practicable de entrada y un cobertizo sobresaliente, hacia el centro del escenario. Debajo del cobertizo, mesas, taburetes, etc.

A la derecha, en segundo término y casi esquinando con el fondo, las tapias de la Casa Puerta, bordeadas de árboles. En el centro de la tapia un postigo, al que se ascenderá por dos ó tres escalones de piedra.

El resto del soto, procurando imitar lo más exactamente posible, el sitio que ocupan hoy todavía los restos de la Casa Puerta.

Al levantarse el telón aparecen en escena Fray Serapio sentado delante de una mesa, rebañando una cazuela, la Resalada, los Petimetros 3.^o y 4.^o y Majcs y Majas. Todos formarán corro al ciego Pablos, menos Fray Serapio, que engulle.

ESCENA PRIMERA

La RESALADA, FRAY SERAPIO, MANOLO, LUCAS, PETIMETRES 3.^o y 4.^o, la PACA, la FRESERA, el CIEGO PABLOS, PETIMETRES, TOREROS, MAJOS y MAJAS

MAN.

Ciego, temple la guitarra

y cántanos otra copla,

de esas que tú solo sabes

y que levantan ampolla.

FRES.

¡La del rey escopetero!

PET. 4.^o

¡La de la reina manola!

PACA

No, no, la de la Duquesa

y Pepe-Hillo.

CIEGO

Punto en boca.

Atención y mucho oído.

Ahí va la de última hora.

(Canturreando y acompañándose con la guitarra.)

¿Queréis saber la receta

para ser guardia de Corps

y llevar corona

sin gracia de Dios?

Pues tener la gracia

que tiene... ¡Chitón!...

Que va á pasar por la calle

la carroza de Godoy.

(Hablando.)

Coplas nuevas de la corte.

¿Quién pide otra? ¿Quién pide otra?

Hay para todos los gustos,

caballeros y señoras.

(El corro abre calle y el ciego vase por la izquierda.)

ESCENA II

DICHOS, menos el CIEGO PABLOS

RES. Este ciego Pablos, tiene por esportones la gracia.

PET. 3.^o Yo no sé cómo le dejan repetir ciertas tonadas.

FR. SER. ¡Bah! ¿Qué le hace? Ello son coplas. ¡Mientras el ciego las canta, el favorito prospera, el rey en sus montes caza, nuestra reina se divierte, el pueblo obedece y calla, los nobles van á los toros, y los frailes crían panza!

TRAe, Resalada, otro jarro de tu vinillo de Arganda, para que me deje limpio el tragadero de grasa.

RES. Ahí le va. Límpiese el padre y buen provechito le haga. (Ofreciendo el jarro á Fray Serapio que lo apura.)

PET. 4.^o ¡Da el vaso; pero las manos déjanoslas, Resalada! (Queriendo coger las manos de la Resalada. Esta le rechaza bruscamente.)

RES. Quizas que sí se las deje, pero puestas en la cara.

PET. 4.^o (Al tercero.) ¡Qué zahareña es!

LUC. (A Manolo.) Otro trago.

MAN. (A Lucas.) El vinillo es gloria santa.

PET. 4.^o (A Resalada.) Y el Rondeño y Joselito, ¿dónde están?

RES. Ha poco andaban por el ventorro.

PET. 3.^o El humillo celestial de alguna maja tendrálos por ahí.

ESCENA III

DICHOS y el REMELLAO

FR. SER. Señores, ¿no hay quien toque la guitarra? (Aparece el Remellao por la izquierda. Manolo coge una guitarra que habrá sobre un velador.)

RES. Y hay quien baile también.

MAN. Aquí hay uno. (Dos ó tres parejas se disponen á hacerlo, mientras el majo temple la guitarra. El Remellao avanza y dice: colocándose junto á todos en actitud cómicamente matonesca.)

REM. Aquí no hay más danza que la que mueva mi cuerpo con *toita* esta morrala. (Todos hacen un movimiento de sobresalto y curiosidad al oír al Remellao. La Resalada avanza hacia él.)

RES. ¿Por qué? ¿Porque tú lo dices?

REM. Porque el Remellao lo manda. (Coge la guitarra de manos del Majo y la rompe contra el suelo.)

RES. ¿Ea! Fuera ese instrumento y todo el mundo á su casa. (Avanzando hacia la gente, que retrocede en dirección al ventorro.)

RES. ¿Vienes á mover camorra?

REM. Vengo á cumplir mi palabra.

RES. Pero, ¿eso es de veras, majo?

REM. ¿Pues qué te creías, maja?

FR. SER. (Cogiendo la cazuela y dirigiéndose al interior del ventorro.) Vamos dentro del ventorro porque este borracho la arma. (Se entra en el ventorro con la cazuela entre las manos.)

REM. El soto de una á otra punta á mi persona hace falta.

RES. ¿Todo entero?

REM. Todo entero.

RES. ¡Jesús, lo que el vino ensancha!

Señores, echarse á un lado
que el pellejo se derrama.
REM. Lo dicho. En estos lugares
no ha de quedar una rata.
Al que en el soto se quede
y hacia él venga ó por él vaya
por el largo y por el ancho,
lo rajo con mi navaja.

(Abriendo una navaja de grandes dimensiones. Todos,
menos la Resalada, retroceden.)

RES. ¿Eres el Cid de Castilla?
REM. Soy el Remellao... y basta,
que el Cid ha muerto y no es digno
echarle á un muerto bravatas.

(A la gente.)

Vamos, despejen ó prueban
las caricias de esta dama. (La navaja.)

(El Remellao avanza hacia el grupo de gente y ésta
retrocede hacia el ventorro, excepción hecha del Peti-
metre 3.º, que está detrás del Remellao.)

Solamente en el ventorro,
porque el ventorro es tu casa,
concedo indulto.

MAN. ¡Al ventorro,
que está hecho una bestia brava!
(Todos entran en el ventorro; algunos quedan aso-
mando la cabeza por la puerta. El Petimetre 3.º que está
á espaldas del Remellao, se oculta detrás de un árbol.)

RES. ¡Cobardes!

PET. 3.º Aquí me escondo.

RES. ¡Qué salvaje!

REM. Y nadie pasa
por el soto, sin licencia
del Remellao y su navaja.

ESCENA IV

La RESALADA y el REMELLAO

RES. Si quien dentro del presillo
padece amarrado en blancas
fuera libre, y en el soto
esta noche se encontrara,

alas para huir tendrías
del sitio donde echas plantas.
REM. Deja al misero cautivo
en aquellas tristes cuadras
donde le sobran esposas
para echarte á tí de falta.

Déjale, ya que á tal sitio
le llevaron sus desgracias,
y premia con tus favores
mi valor y mis hazañas.

RES. ¿Tuya? Primero del moro.
REM. Fíjate bien en lo que hablas;

y mira que es un ayuno
de duración extremada
el que, si al Zocato esperas,
con fidelidad te aguarda.
Esperaré.

RES. Son diez años,
REM. si es que no mete la pata,
como tiene por costumbre,
y su condena se alarga.

RES. No importa. Seré cuaresma.
REM. Cuaresma no: serás Pascua
en estos brazos. Ven á ellos.

RES. ¿A ellos yo? ¡Quita, que manchas,
REM. y echas por la boca tufo
á vino de tres semanas!

RES. Ha de ser. Si no por buenas,
REM. como lo pido, por malas.
Ser yo mujer, y cogirme
desprevenida, sin armas,
te vale, majo de feria.

RES. Si indefensa no me hallara
REM. vieras tú... ¡Señor Divino,
dame un hombre con agallas
que á este hombre pinte un jabeque
á lo largo de la cara,
y echo á mi pelo tijeras
y me hago monja bernarda!

REM. ¿Un hombre? Si en el ventorro
está escondido, que salga.

(Avanza hacia el ventorro y todos se esconden.)

RES. ¿Es acaso aquel que viene
del soto por las entradas?

(Se dirige hacia la derecha en el momento que aparecen por la izquierda el señor Alonso el Bueno y los Petimetres 1.º y 2.º)

ESCENA V

La RESALADA, PETIMETRES 1.º y 2.º, luego el REMELLAO

PET. 3.º ¡Ahora no me ve! ¡Escapemos!
(Vase hacia la izquierda por donde vienen Alonso y los Petimetres 1.º y 2.º)
(A Alonso.)

Señores, pónganse á salvo
ó entren dentro del ventorro
que esa fiera va á matarlos.

ALONSO

¿Qué fiera?

PET. 3.º

La que allí viene
con la navaja en la mano.

(Vase por la izquierda.)

PET. 1.º

(A Alonso.)

¡Corra, señor!

(Se mete en el ventorro con el Petimetre 2.º)

ALONSO

(Con calma.) Soy ya viejo
para acelerar el paso.

(Queda junto al árbol tras el cual se escondió el Petimetre 3.º, y el Remellao vuelve á escena, á tiempo que salen de la casa la Condesa y la Marquesa.)

ESCENA VI

La RESALADA, la MARQUESA, la CONDESA, la MOCHUELA,
ALONSO EL BUENO, el REMELLAO y FRAY SERAPIO

REM.

Huyó al verme ir á su encuentro.
Pero aquellos de allá abajo
tienen que probar mis bríos.

(Señalando al grupo de las damas, que han quedado inmóviles y con gesto de terror.)

RES.

La verdá que el hombre es bravo
y yo estoy sola en el mundo,
y diez años, son diez años.

(El Remellao se dirige hacia las damas y en el momento que pasa por cerca de Alonso el Bueno, este se adelanta y se para delante de él.)

ALONSO

¡Ejem!

REM.

¿Quién tose?

(El Remellao le mira en actitud matonesca y el señor Alonso tranquilamente deja caer el embozo de su capa. El Remellao le mira y retrocede.)

¡El Castizo! (Con asombro.)

ALONSO

(Irónico.)

Buenas noches, Remellao.

¿Desde cuándo eres tú jaque?

¿Desde cuándo eres tú guapo?

¿Desde cuándo entre la gente

vives cobrando el barato?

REM.

(Con respeto mezclado de miedo.)

¿Tú?

ALONSO

Sólo habrá en el ventorro
mujeres, si les da espanto
ese corazón de cera,
y esa navaja de estaño.

(La gente del ventorro se va acercando poco á poco.)

REM.

¡El Castizo!

ALONSO

(Cogiéndole por la muñeca y haciéndole soltar la navaja.)

Suelta el hierro

y vete, sombrero en mano,

á pedir que te perdonen

los que tiemblan allí abajo.

(Señalando á las damas.)

REM.

¿Ir yo?..

ALONSO

Ahora mismo, en persona.

¿Olvidas que soy yo el que hablo?

¿O acaso te pide el cuerpo

que te señalen mis manos

como en las cuadras de Ceuta

y de Melilla en los patios?

Anda, infeliz. ¿Quién te puso

en la cabeza ser bravo?

Pide perdón á esa gente

y vete con viento largo.

FR. SER.

(Que ha salido el último del ventorro, se adelanta y dice al Remellao.)

¡Y para esto perturbaste

la digestión de un cristiano!

ALONSO

(Dirigiéndose á las damas que se tapan con las mantillas, y á las cuales se ha unido la Mochuela.)

Ustedes, majas ó damas,

no teman por su recato.

- MARQ. (A la Mochuela.)
¡Dios mío! Si nos conocen
aquí, perdidas estamos.
- ALONSO (Al Remellao.)
Que van á pasar, descubre
la cabeza, y deja paso.
(Las damas pasan cubiertas con sus mantillas y vanse.
El Remellao se descubre y la Mochuela que salió tam-
bién de la Casa Puerta, llega cerca del Remellao; éste
se retira escabulléndose.)
- REM. ¡Era el Castizo! (Vase escabullendo.)
- MOCH. (Con asombro.) ¡El Castizo!
- ALONSO ¡El Castizo! Un desdichado
que cometió graves culpas,
y de crímenes y daños
arrepentido, quería
con humildades pagarlos.
¡Eso quería! Ya el nombre
que en mis criminales años
me hizo famoso, han sabido
por boca del Remellao;
y ya todos saber pueden
quién soy, y de dónde salgo.
Ya para mí, confianzas
y respetos se acabaron.
Ya no podré, como quise,
vivir en paz é ignorado,
para ser Alonso el Bueno
y enterrar á Alonso el Malo.
Siga el baile. Y Dios clemente
me perdone mis pecados.
- RES. Que perdone ó no perdone,
yo le doy á usted un abrazo.
Ni mi hombre mejor lo hiciera.
Vaya un viejo con redaños.
- PET. 1.º (A Maja 1.ª)
Venga, maja, una tonada.
- RES. ¡Ande el baile!
- FR. SER. ¡Y ande el tragol (Bebiendo.)
- RES. Aquí termina el sainete,
si hubo yerros, excusadlos.
(Suenan las guitarras, dispónese el baile y cae el telón.)

FIN DEL SAINETE

OBRAS DE JOAQUIN DIGENTA

- El suicidio de Werther*, drama en cuatro actos y en verso.
- La mejor ley*, drama en tres actos y en verso.
- Los irresponsables*, drama en tres actos y en verso.
- Honra y vida*, leyenda dramática en un acto y en verso.
- Luciano*, drama en tres actos y en prosa.
- El Duque de Gandía*, drama lírico en tres actos y un epílogo.
- Juan José*, drama en tres actos y en prosa.
- El señor Feudal*, drama en tres actos y en prosa.
- Curro Vargas*, drama lírico en tres actos y en verso (1).
- La cortijera*, drama lírico en tres actos y en verso (1).
- El tío Gervasio*, monólogo en un acto y en prosa.
- Raimundo Lulio*, ópera en tres actos y un epílogo.
- Aurora*, drama en tres actos y en prosa.
- De tren á tren*, comedia en un acto y en prosa.
- El Místico*, drama en cuatro actos y en prosa, traducido del catalán.
- ¡Pa mí que nieva!* modismo en dos cuadros y en prosa.
- Juan Francisco*, drama lírico en tres actos y en verso.
- La conversion de Mañara*, comedia en tres actos y seis cuadros y en verso.
- El vals de las sombras*, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.
- Amor de artistas*, comedia en cuatro actos y en prosa.
- Daniel*, drama en cuatro actos y en prosa.
- Marinera*, monólogo en un acto y en prosa.
- Lorenza*, comedia en tres actos y en prosa.
- El crimen de ayer*, drama en tres actos y en prosa.
- Los majos de plante*, sainete en un acto y tres cuadros, en verso (2).
- Spoliarium*, novelas cortas.
- Tinta negra*, artículos y cuentos.

(1) En colaboración con Manuel Paso.
(2) Idem con Pedro de Répide.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF KING CHARLES THE FIRST

BY SAMUEL JOHNSON

IN TEN VOLUMES

LONDON: Printed by A. MILLAR, in Pall-mall; and by R. BENTLEY, in Strand, 1749.

THE SECOND EDITION, CORRECTED BY THE AUTHOR.

LONDON: Printed by A. MILLAR, in Pall-mall; and by R. BENTLEY, in Strand, 1757.

THE THIRD EDITION, CORRECTED BY THE AUTHOR.

LONDON: Printed by A. MILLAR, in Pall-mall; and by R. BENTLEY, in Strand, 1764.

THE FOURTH EDITION, CORRECTED BY THE AUTHOR.

LONDON: Printed by A. MILLAR, in Pall-mall; and by R. BENTLEY, in Strand, 1771.

THE FIFTH EDITION, CORRECTED BY THE AUTHOR.

LONDON: Printed by A. MILLAR, in Pall-mall; and by R. BENTLEY, in Strand, 1778.

THE SIXTH EDITION, CORRECTED BY THE AUTHOR.

LONDON: Printed by A. MILLAR, in Pall-mall; and by R. BENTLEY, in Strand, 1785.

THE SEVENTH EDITION, CORRECTED BY THE AUTHOR.

LONDON: Printed by A. MILLAR, in Pall-mall; and by R. BENTLEY, in Strand, 1792.

THE EIGHTH EDITION, CORRECTED BY THE AUTHOR.

LONDON: Printed by A. MILLAR, in Pall-mall; and by R. BENTLEY, in Strand, 1799.

THE NINTH EDITION, CORRECTED BY THE AUTHOR.

LONDON: Printed by A. MILLAR, in Pall-mall; and by R. BENTLEY, in Strand, 1806.

THE TENTH EDITION, CORRECTED BY THE AUTHOR.

LONDON: Printed by A. MILLAR, in Pall-mall; and by R. BENTLEY, in Strand, 1813.

